

# lo que dice el times literary supplement de londres sobre las revistas literarias de américa latina

Un aspecto de Latinoamérica que a menudo desconcierta a los europeos es la notable falta de contacto entre un país latinoamericano y otro. Países que parecen tan similares insisten en cultivar diferencias irrelevantes y marginales. Y mientras los europeos hablan alegremente de novelas o poemas "latinoamericanos", un libro publicado en Argentina se encontrará más fácilmente en París o Madrid que en Chile o Perú. Parecidas limitaciones regionales afectan a las revistas literarias.

Casi todos los países de Latinoamérica alardean de por lo menos uno o dos periódicos literarios de calidad razonable, pero raramente son asequibles fuera del país que los produce. Los problemas de distribución son inmensos, y en todo caso el contenido de las revistas está a menudo predispuerto estrechamente en favor del producto nacional. Y en seguida, perezosamente añadidos al producto nacional, están los numerosos artículos traducidos de periódicos norteamericanos o europeos, que a veces hacen la ronda con revistas de un país a las de otro. ¿A qué afanarse por exportar a Colombia una revista mexicana, si el artículo especial de George Lukacs aparecerá en Colombia de todos modos?

Aunque los latinoamericanos a menudo están culturalmente más interesados en Europa y Estados Unidos que en sus vecinos más próximos, asumen una actitud continental cuando se congregan en el extranjero. Además, la Revolución Cubana, con su insistencia en exportarse a sí misma al resto del continente, ha dado quizás por primera vez un punto común de referencia a los latinoamericanos, simpatizantes o no. De ahí que tal vez no sea sorprendente que prácticamente las únicas revistas literarias latinoamericanas con una genuina presentación europea sean MUNDO NUEVO, publicado en París y financiado por la Fundación Ford (97 rue St. Lazare, París 9<sup>o</sup>), y revistas cubanas tales como CASA DE LAS AMÉRICAS (G. y Tercera, Vedado, Habana) y UNIÓN (Calle 17 y H, Vedado, Habana).

Que esto tenga que ser así es una ironía. MUNDO NUEVO fue fundada hace dos años, luego después que una publicación

## MUNDO NUEVO

algo monótona llamada CUADERNOS (también publicada en París, y financiada por el Congreso por la Libertad de la Cultura) se extinguió mercedamente por falta de lectores. MUNDO NUEVO, por lo tanto, ha sido desde el comienzo una presa para las alegaciones de estar financiada por la C.I.A. Su director, el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, se propuso convertirla en un foro de discusión libre, pero desde el comienzo un pequeño grupo de escritores de izquierda rehusó contribuir en ella (un número mucho más grande accedió, incluyendo a los poetas comunistas chilenos Pablo Neruda y Nicanor Parra)<sup>1</sup>. Que a despecho de la reticencia de varios escritores cubanos, MUNDO NUEVO es difícilmente una hoja de propaganda derechista, quedó demostrado cuando dos de sus números fueron proscritos en Argentina. Por alguna razón, los sostenedores norteamericanos de MUNDO NUEVO han decidido

trasladar ahora sus oficinas editoriales de París a Buenos Aires. ¿Cuánto tiempo los generales argentinos la tolerarán? ¿O los norteamericanos se proponen interferir después de todo en la política editorial, para amortiguarla y así entregarse en las manos de los cubanos? El mismo Rodríguez Monegal —para gran pérdida de la revista— ha renunciado, porque todo el sentido de MUNDO NUEVO —esto es, evitar desde el santuario parisiense el parroquianismo y las presiones políticas locales—, se habrá perdido con la mudanza a Buenos Aires.

Las veintidós entregas de MUNDO NUEVO han hecho de todos modos una valiosa contribución a la literatura latinoamericana. El director ha tenido buen ojo para la nueva escritura, y los escritores latinoamericanos más establecidos, tales como João Guimarães Rosa, Carlos Fuentes, Guillermo Cabrera Infante, Gabriel García Márquez, Ernesto Sábato, José Donoso (pero no Mario Vargas Llosa ni Julio Cortázar), han publicado narraciones inéditas. Se hizo un esfuerzo concertado —raro en una revista hispanoamericana— por introducir la literatura brasileña (el portugués es mucho más una lengua extranjera para los hispanoamericanos, que el inglés o el francés). Hubo artículos excelentes: los de Octavio Paz sobre André Breton (N<sup>o</sup> 6) y Lévi-Strauss (N<sup>o</sup> 14), Rodríguez Monegal sobre Octavio Paz (N<sup>o</sup> 21), Américo Castro sobre Cide Hamete Benengeli (N<sup>o</sup> 8), el de Guillermo Cabrera Infante sobre la pornografía oculta en las novelas de Corín Tellado, una especie de Barbara Cartland latinoamericana (N<sup>o</sup> 16). También hubo numerosas entrevistas con varios de los escritores mencionados arriba, las cuales —aunque sustitutos inadecuados para una crítica rigurosa (que no abunda en Latinoamérica) — han proporcionado valiosas calas ocultas por la verborrea indulgente que es común en la mayoría de las entrevistas. La más memorable fue un diálogo reciente (N<sup>o</sup> 18), en el cual Jorge Luis Borges declara persuasivamente estar "harto de laberintos, espejos y tigres", y haber disfrutado KHARTOUM, "un film magnífico... mejor que LAWRENCE DE ARABIA<sup>2</sup>. Esta entrevista, elegantemente modesta, debería complementar las publicadas en Francia el año pasado (en Georges Charbonnier: ENTRETIENS AVEC JORGE LUIS BORGES)<sup>3</sup>, porque en MUNDO NUEVO Borges discute un aspecto de su literatura que los europeos apenas conocen: su pasión por Argentina, la pampa, el tango, la milonga, y su deuda con la literatura argentina, que es tan grande como su inesperada deuda con Kipling, Chesterton y las crónicas anglosajonas.

Muchas debilidades de las revistas literarias cubanas pueden advertirse en sus virulentos ataques a MUNDO NUEVO. El grito izquierdista, "¡financiado por la C.I.A.!", es tan común y a menudo tan carente de significado en Latinoamérica como la creencia de muchos derechistas de que cualquiera interesado en reformas (incluyendo a Robert Kennedy) es un comunista. Y en todo caso, ¿por qué las revistas que son propiedad del estado en un país que recibe un millón de dólares

<sup>1</sup>Borges oye las películas, no las ve (N. del T.).  
<sup>2</sup>Publicado en español por Siglo XXI. Editores México, 1968.

al día en ayuda de la Unión Soviética son más independientes que MUNDO NUEVO? El problema es que la intimidación vengativa que a veces viene de Cuba puede tener el desafortunado efecto de aterrorizar a los escritores latinoamericanos que pisen la línea cubana involuntariamente. No hay mucho espacio para la independencia intelectual cuando Pablo Neruda, que ha trabajado asiduamente durante treinta años para el Partido Co-

## CASA DE LAS AMÉRICAS

munista chileno, es minuciosamente insultado en periódicos cubanos por asistir a una reunión del P.E.N. Club en Nueva York, o por aceptar (aconsejado por el Partido Comunista peruano) una distinción del gobierno del Perú.

A pesar de estas debilidades, las revistas cubanas que han sobrevivido a la censura (a diferencia de la revista LUNES DE REVOLUCIÓN, de Guillermo Cabrera Infante), hacen una lectura más interesante que las revistas de la mayoría de los otros países latinoamericanos. CASA DE LAS AMÉRICAS y UNIÓN han mantenido un alto nivel, con colaboraciones de Mario Vargas Llosa, Juan Goytisolo, Mario Benedetti, Rafael Alberti, Julio Cortázar y numerosos escritores cubanos. Han presentado muchas útiles —aunque ocasionalmente asombrosas— indagaciones sobre el papel de los escritores en los países en desarrollo, inclusive sobre la actitud que los escritores deben adoptar ante las "guerras de liberación nacional". La conclusión a que se llega frecuentemente es a la razonable de que los escritores deben ejecutar como ciudadanos privados cualquier tarea que promueva la causa de las masas oprimidas, pero que estos esfuerzos no deben afectar la independencia de su literatura.

El caso es que muchos escritores en Latinoamérica (y en otras partes, por supuesto), han creído necesario adoptar una postura de frenética desaprobación y culpa autoacusatoria ante su lejanía de la lucha de guerrillas en las sierras y selvas del Tercer Mundo. Primero Sartre —que por mucho tiempo ha tenido una inmensa influencia en Latinoamérica— dio cómodamente instrucciones a los escritores de los países subdesarrollados, en el sentido de abandonar el lujo escandaloso de escribir novelas y poemas, para concentrar las energías enteramente en la lucha revolucionaria; luego Che Guevara pidió que los intelectuales "cometieran suicidio como clase". De ahí que no deba sorprender que muchos escritores latinoamericanos hayan adquirido una actitud tan miedosa y neurótica. Su malestar de ánimo se refleja en un número especial de CASA DE LAS AMÉRICAS (N<sup>o</sup> 46) dedicado a la memoria de Che Guevara, el "intelectual" que avergonzó a todos los otros intelectuales al ir a la muerte. Así, Mario Benedetti, en un artículo llamado "Furioso, confundido", el cual, por alguna razón, está impreso en verso: "...avergüenza mirar cuadros, sillones, alfombras..."

O Italo Calvino:

"Aquí estoy, sentado en mi oficina, rodeado de libros, en la falsa paz y en la falsa prosperidad de Europa; dedico unos breves instantes... a escribir, sin riesgo, sobre un hombre que lo arriesgó todo..."

Algunos escritores hacen febriles pronunciamientos públicos maoístas —que sus obras creadoras no sólo no reflejan sino que contradicen radicalmente. En un mundo donde la revista PLAYBOY sigue una severa línea maoísta tal vez no es asombroso que el autor de una novela tan reaccionaria como EL SIGLO DE LAS LUCES, Alejo Carpentier, esté firmando venenosos manifiestos contra Pablo Neruda.

Cuba está, ciertamente, muy en la moda de ciertos círculos europeos, y hay tendencia en las revistas literarias cubanas a condescender en los mitos del gran renacimiento de la literatura cubana que —según muchos periodistas extranjeros— ha traído la revolución. Muchos sabios han brotado en las páginas de CASA DE LAS AMÉRICAS, discutiendo las relaciones entre literatura y revolución en forma tan dogmática y vaga como lo hacen sus contrafiguras extranjeras. Lo que falta es una demostración convincente de cómo estas teorías han sido realmente puestas en práctica por la literatura cubana. Una de las entregas más recientes de UNIÓN (diciembre, 1967), titulado LITERATURA CUBANA '67, proporcionó una útil selección de literatura cubana de los últimos años, incluyendo ensayos sobre poesía narrativa, teatro, pintura, música, etc. Con todo, no hay evidencia en este número de un nivel literario comparable al alcanzado por miembros de la generación pre-revolucionaria —como José Lezama Lima y Alejo Carpentier—, o por escritores que han emigrado, como Guillermo Cabrera Infante y Severo Sarduy. No obstante, al presentar una posición enfática y agresiva de los asuntos latinoamericanos, las revistas cubanas son —como todo lo cubano— un desafío inapreciable. Publicaciones ardientemente comprometidas son tan necesarias en Latinoamérica, como las más equilibradas y libres de compromisos, como MUNDO NUEVO. Sería una lástima tener sólo una u otra. Si los cubanos parecen irracionales en su condenación de MUNDO NUEVO, es igualmente irracional que —debido al absurdo bloqueo de información cubana impuesto en muchos países latinoamericanos— revistas como CASA DE LAS AMÉRICAS y UNIÓN apenas puedan encontrarse fuera de Cuba.

A pesar de la ingenuidad en el vituperio de que a veces hacen gala, los ataques lanzados desde las revistas cubanas contra la Alianza para el Progreso, digamos, merecen ser leídos y discutidos. Así también los vagos, pero fervientes llamados de CASA DE LAS AMÉRICAS, a la revolución cultural.

<sup>1</sup>Nicanor Parra no es un poeta comunista (N. del T.).